La casita de la **ESPERANZA**

"Para que tengas ganas de curarte"

La respuesta del Hogar de Cristo a las enfermedades complejas asociadas al consumo de paco.

A metros de las vías del tren y a unas cuadras del estadio de Huracán, en el barrio de Parque Patricios, se encuentra la Casa de Acompañamiento de Usuarios de Paco con Enfermedades Complejas. *"El Hospitalito"*, como le dicen los mismos pibes o como lo bautizó el Padre Charly: *"La Casita de la Esperanza"*.

Abrió sus puertas en marzo de 2016 y se ubica pegadito a la Capilla Virgen de Luján y en la misma manzana que el Centro Barrial San Alberto Hurtado, el primero de los Centros Barriales del Hogar de Cristo que funciona desde el año 2008.

Cuando llegamos es tempranito, el lugar empieza su ritmo y de a poquito va cobrando vida. Van llegando chicos y chicas, algunos muy jóvenes, otros ya adultos, cada uno con sus historias, como la de Oscar que se sentó a charlar aún antes de sacar el grabador. "¿Sos de la tele?", recuerdo que preguntó. El número anterior de la revista Comunicarnos circuló entre casi todos. "Mirá están Valerio y Rufila de la Granja", fue el comentario de muchos.

Fue Luis, quien es parte del equipo el que nos muestra toda la casa y nos presenta con los que nos vamos cruzando, muchos trabajan allí, en las tareas de orden, limpieza, cocina... Las paredes hablan y son reflejo del clima que se respira: frases y reflexiones de vida inspiradoras.

Oscar, cuando se sienta a charlar, nos cuenta sobre su infancia y cómo llegó al Hurtado hace seis años: "De chico estuve en un instituto de menores mucho tiempo y me dieron a una familia sustituta, que era chilena, y en esa casa aprendí a robar, a punguear, a estafar, un montón de cosas. Y yo seguí ese camino. A los veinte caí preso hasta los treinta. A los nueve años ya fumaba marihuana... siempre consumí pastillas, cocaína y empecé a consumir paco. Paraba acá a la vuelta. En ese tiempo abrió el Hurtado y te daban desayuno, te podías entrar a bañar, si llovía te daban ropa, pero ahí lo veíamos a don Luis y todos pensábamos que era policía y no queríamos entrar.

Un día en que estaba arruinado, con el labio roto, sin bañarme por meses, sin comer, sólo consumiendo, se me acabó la

plata y el transa de acá me echó. Mi mentalidad era ir a punguear y volver, pero parece que me caí cruzando el Hurtado, golpeé la puerta y Don Luis me abrió. Y lo único que me dijo, me acuerdo muy bien, es 'Bienvenido, ésta es tu casa'.

Me abrazó, cuando nadie te quería abrazar, me levantó, me llevó para adentro, me curó y me dio de comer. 'Vos no te vas a dejar de drogar de un día para el otro, vas a aprender a vivir, cuando aprendas a vivir, vas a dejar el consumo de lado', me dijo.

Ese mismo día yo pedí una internación y me mandaron a ***Viaje de Vuelta.*** Tuve mis buenas caídas, pero seguí levantándome. Un año antes de que Bergoglio fuera Papa, tomé la comunión y la confirmación con él. Soy portador de HIV hace 17 años y hace seis que estoy medicado".

El Hurtado no se explica, se vive, decimos siempre, y acá no se viene a dejar de consumir sino a vivir mejor".

Al rato de charlar con Luis y Oscar, llegó Gustavo Barreiro, parte del equipo de La Casita y conocido como *"el hermanito"*, quien también comparte la tarea del Hogar de Cristo desde sus inicios. "Yo nací en el barrio y había estado quince años viviendo en parroquias rurales en el Norte del país; cuando vuelvo, el Padre Pepe me convoca para que lo ayude en el Hurtado, y recuerdo que le dije: 'Yo te doy una manito para arrancar, mientras buscás un experto en drogas, cuando lo consigas me corro', y Pepe en seguida me dice: 'Pero éste no es un problema de drogas, es otra cosa', y ahí yo entendí."

Luis también está desde que comenzó el Hurtado. "Yo hace 8 años que estoy en el Hogar de Cristo", recuerda, "aprendí mucho, primero en el Hurtado y ahora acá, aprendí a ser operador, apoyo terapéutico, a coordinar grupos, levantarles el ánimo cuando están mal por haber consumido y vuelven habiendo perdido todo... ***el Hurtado no se explica,*** se vive, decimos siempre, y acá no se viene a dejar de consumir sino a vivir mejor".

Gustavo enfatiza en esta forma de abordaje que caracteriza tanto al Hogar de Cristo, "no es un problema de consumo, hay que acomodar la vida, si no logramos que los chicos una vez que se acomodan con el consumo tengan un proyecto, una casa un trabajo, los estamos recuperando para nada".

Y así nos fuimos metiendo en todas las realidades, y ya para la Navidad del 2008 teníamos los dos primeros chicos con tuberculosis que estaban siendo acompañados.

Y empezaban a morirse chicas jóvenes que usaban mucho su cuerpo para conseguir plata y se contagiaban hepatitis, HIV, tuberculosis...

En estos años nos dimos cuenta de que había enfermedades complejas que estaban asociadas al paco gravemente... y que el problema era grande y de alguna manera nos desafiaba, porque los chicos cortaban el tratamiento, una, dos, diez veces, y así la tuberculosis se va haciendo resistente y cada vez se vuelve más compleja y el tratamiento es más largo, las drogas más costosas, más dañinas para el cuerpo. Aumenta el grado de mortalidad y se transmite esa tuberculosis resistente, no la normal. Entonces decidimos empezar un acompañamiento más sólido. Patricia Figueroa se consagró a la misión en los hospitales y en marzo abrimos esta casita, ***La Casa de la Esperanza*** dedicada a los enfermos. Con Patri hay un equipo integrado por Mirta Báez, que vive en Masantonio, y está dedicada con amor especial a tiempo completo; junto a ella, Luis Arellano, Nano Retamoso y Miriam Mangussi coordinan el funcionamiento integral. Hay un equipo médico integrado por los doctores: Norma Aspres, Jorge Poliak y Santiago Jiménez (sin contar a tantos que nos ayudan desde el Muñiz, el Vaccarezza, etc.) Final-

mente hay un equipo grande de personas que sostienen la Casa, chicos y chicas, profesionales, compañeros del Hogar, etc: Oscar, Vicky, Daniel, Richard, Javi, Mariana, Jorge, Jony, Irene, Horacio, Cristian, María Emilia, Rubén (por dos), Juan Carlos, Lili, Claudio, Lourdes, Nico, Julieta, Andrea, Gustavo, Agustina, Carla, Nacho, Karina, Julita, Moni, Margarita, Ana, Jesús, Jésica y Manuelito.

Acá, el punto es la enfermedad o la salud, como prefieras; después, como en cualquier Centro Barrial, se encara la complejidad de la vida, porque sabemos que para que uno quiera tomar la medicación y curarse, tiene que haber un incentivo y tiene que haber un proyecto. Entonces se arma todo un proyecto completo para que tengas ganas de curarte, si no, ¿para qué te vas a curar?

Luis comparte algo de lo cotidiano: "Los médicos que trabajan acá tienen mucha vocación y entendieron enseguida que no es un dispositivo médico sino que es como una casa de familia donde uno recibe a sus hijos, los cuida y los acompaña, no es un hospital, a veces los chicos cariñosamente le dicen ***El Hospitalito*** porque la salud tiene un lugar preponderante, pero es una parte. Si el chico no se entusiasma concretamente con la vida, no tiene ganas de nada. Y es lindísimo lo que logramos, que los chicos que están fuera del sistema de salud puedan de alguna manera incluirse, si no, son personas que se van a morir solos y en la calle.

Gustavo: Los pibes y pibas que consumen y vienen a tomar la medicación todos los días sin problema ranchan por la zona. Después están los chicos que

están en distintos lados, otros están en el hospital, y hay otros que están tomando la medicación por sí mismos, que están en el Hurtado en un momento bueno y se controlan acá o en el hospital. La medicación de la tuberculosis es entre seis meses y dos años, depende el tipo, y la de HIV es de por vida.

Luis: Y son los mismos pibes los protagonistas de las respuestas, son ellos quienes van a visitar a los chicos en situación de calle, a darles las pastillas para la tuberculosis o a tomarles la muestra para ver si tienen la enfermedad, los que hacen las visitas a los hospitales, a las cárceles.

Oscar y Jorge ayudaron a abrir varios centros barriales del Hogar de Cristo, ellos se presentan, cuentan cómo van evolucionando, las dificultades que siguen teniendo y cómo van descubriendo que la vida pasa por otro lado.

La vida de Oscar cambió profundamente desde ese día en que Luis lo recibió cuando más roto estaba: "Hoy vivo en Hermana Pilar, una casa de medio camino frente a la parroquia de Caacupé en la villa 21, y empecé a hacer un buen camino, ahí tenemos la libertad de tener un trabajo e ir progresando. Tengo voluntad de cambiar. Al Hurtado ahora voy a hacer tareas, ya no voy todos los días, sigo en recuperación pero tengo que dejarle mi lugar a otro. Ahora tengo una vida ordenada, tengo mi pensión, mi documento... me cuesta ir a retirar la medicación al hospital, entonces me la traje acá y me la tomo a la mañana y me llevo la que tengo que tomar. Ahora, a lo que más me dedico es a acompañar a otros que están en el hospital. ¿Mi sueño?, encontrar a mi hija, que la perdí cuando caí en cana, y si Dios hizo tantas cosas en mi vida, ¿por qué me va a negar eso?

CASA DE LA ESPERANZA
Herminio Masantonio 2984, CABA.
(+54 9) 11-4177-2759 -
gustavobarreirolopez@gmail.com